NO TE DESESPERES
OLVIDAR EL PASADO
INTELIGENTE CON EL DINERO
CONOCIENDO SU CORAZÓN
CUALIDADES A BUSCAR
ENTENDIENDO EL MATRIMONIO
RESPETO AL SEXO
IDENTIDAD FIRME
DESCUBRIENDO A MI PAREJA

girar, para bajar la velocidad, para elevarse, para descender y aterrizar, con lo cual termina estrellando el avión. Este libro cumple la función de manual de vuelo para matrimonios, con contenidos como: las cualidades indispensables a buscar en la persona con quien casarse, cómo conocer el corazón, la importancia de olvidar el pasado, de sanar las heridas emocionales antes de emprender el vuelo. Si Cristo no ha sanado esas heridas, esta persona le hará la vida miserable a su cónyuge, porque la persona con heridas emocionales va al matrimonio buscando sanar su corazón, buscando que la amen, buscando que la hagan feliz, y no buscando hacer feliz a otra persona... Es más, muchas personas se han divorciado por causa del mal carácter del cónyuge, y el producto del mal carácter son las heridas que las personas llevan por dentro.

El pastor Edgar, finalmente, presenta un consejo a los jóvenes y a aquellos que, habiendo estado anteriormente casados, desean casarse otra vez (con esto, no estamos apoyando el divorcio, sólo dando un consejo a quienes, por alguna razón, han vuelto a quedar solteros), para que no se precipiten, si no que busquen la dirección de Dios en cuanto a la persona con la cual se casarán, a buscar que el Espíritu de Dios sea quien traiga a esta persona.

El que tiene entre sus manos es un libro muy completo, que enseña a los solteros a conocer su identidad, a encontrar su pareja, a entender el matrimonio, a buscar las cualidades necesarias y, sobre todo, a conocer el corazón de su cónyuge. Nadie puede hacer esto en sus fuerzas si no a través del amor de Dios y de la dirección del Espíritu Santo.

La dirección de Dios para mi vida ayudará a muchos jóvenes que están buscando su pareja, y creo que es algo necesario en el cuerpo de Cristo, porque hay una alta tasa de divorcios dentro del mismo. Este libro los ayudará y guiará a tomar la decisión correcta y a encontrar la pareja correcta.

Recomiendo, enfáticamente, este libro cuya virtud cambiará vidas y guardará a jóvenes y adultos de grandes errores futuros. ¡Bendiciones!

PRÓLOGO POR EL APÓSTOL SERGIO ENRÍQUEZ

En un mundo en el cual la familia está bajo un constante ataque para ser destruida, y con ella los principios y valores sobre los que se sostiene la sociedad, Dios levanta ministros a la manera de Elías, tal como lo prometió en Malaquías 4:6; siervos que con la dirección del Espíritu de Dios, la Palabra y su testimonio están dispuestos a prestar un servicio, no sólo a la iglesia, sino a toda la sociedad. Este es el caso del matrimonio integrado por Edgar y Mónica, pastores en una de las ciudades más cosmopolitas del mundo como lo es Miami, donde la mezcla de culturas la enriquece en algunas cosas, pero al mismo tiempo genera una serie de problemas para la integración familiar que sólo el Señor puede solucionar. Es en este lugar en donde a Dios le ha placido levantar una voz que ayude a los matrimonios jóvenes a través de sus siervos Edgar y Mónica con consejos prácticos y bíblicos para orientar a familias del siglo XXI que por el avance de los tiempos se enfrentan a problemas que hace unos años eran poco comunes y otros conflictos que son tan antiguos como la misma humanidad.

Así pues recomiendo al lector que abra su corazón para dejar entrar a la sabiduría que edifica la casa planteada en este libro.

PREFACIO

Después de siete años de arduo esfuerzo y de muchas limitaciones logré realizar el sueño americano. Siendo aún joven, con buen trabajo logré adquirir casa, carro y tenía una buena cuenta en el banco. De acuerdo al consejo popular ya estaba listo para casarme y hacer una familia feliz.

Conocí a mi bella esposa Mónica, ahora pastora y compañera de ministerio, tenía 27 años, una edad que muchos consideran apropiada para el compromiso matrimonial. Salimos juntos alrededor de un año y me pareció una persona encantadora, ideal, la relación como novios era ejemplar, pensaba que tenía todos los ingredientes necesarios para un matrimonio exitoso, así que nos casamos.

Hicimos una linda boda en una iglesia muy elegante; y disfrutamos de la compañía de nuestros seres amados, el vestido, pastel, fiesta, un viaje primera clase de luna de miel en Hawai, todo un sueño encantador.

Aunque teníamos muchas cosas a nuestro favor materialmente hablando, sabíamos muy poco acerca del matrimonio, de la relación conyugal, de sus prioridades, etc.

No pasó mucho tiempo para que saliera a luz lo ineptos que ambos estábamos para navegar por las aguas revueltas y poder timonear la nave a puerto seguro por causa de la mentalidad que ambos teníamos, lo que llamo mentalidad del embudo, solo para adentro y la verdad es que para que el matrimonio funcione debemos amar a nuestro cónyugue como a nosotros mismos.

Luego tuvimos nuestra primer bebé, Carolina, aunque era una linda experiencia la de ser padres, mi relación matrimonial

se iba deteriorando, nos íbamos apartando el uno del otro por causa de tanto discutir, esto llevó al pleito y automáticamente al maltrato verbal. Las heridas que traíamos de nuestra niñez que no habían sido sanadas empezaron a revivir; para resumir el conflicto, llego el día que ya no nos soportábamos..., el divorcio era inminente.

Una mañana de discusiones acaloradas se derramó el vaso, tomé la decisión de abandonar el barco, creo que un hombre puede soportar muchos conflictos pero cuando vive en una atmósfera de continua guerra y no ve paz en el futuro, se ve obligado a tomar decisiones determinantes. Así que me dirigí a tomar las llaves del auto e irme de la casa, pero mi esposa se adelantó y se llevó el carro.

No fue hasta años después que me contó lo que sucedió entre ella y Dios, mientras estaba manejando sin rumbo por la ciudad de Miami en su desesperación sin tener conocimiento de Dios ni de las Escrituras, ella clamó: *Dios, si tú existes, salva mi matrimonio y que mi esposo no se vaya de la casa.* En su interior oyó una voz que le respondió: *regresa a tu casa y pídele perdón a tu marido.*

Este fue el comienzo de la restauración de un matrimonio que estaba a punto de derrumbarse. Dios nos ha bendecido tanto que después de nuestra primera hija, Mónica Carolina, nos dio a Jessica, luego a Miriam y como si eso fuera poco, a los 40 años, cuando ya habíamos tomado la decisión de no tener más hijos, Mónica estaba embarazada de un varón al cual le pusimos por nombre Joshua; que significa: *Jehová es Salvación.* Dios salvó nuestro matrimonio y estamos tan agradecidos que queremos poner nuestro grano de arena en la humanidad, escribiendo este manual para que los padres podamos aconsejar, las personas que están pensando en casarse, y los matrimonios jóvenes puedan venir a este «Manantial de vida para matrimonios» aclarar sus inquietudes, y recibir *dirección* para que no cometan errores que se puedan evitar.

INTRODUCCIÓN

Estamos viviendo un tiempo difícil para todos, como ha aumentado la tecnología, la ciencia, la medicina y muchas otras cosas más, fácilmente pudiéramos concluir que el ser humano actual es más inteligente que cualquiera de otra generación, hoy en día un niño de 10 años tiene un conocimiento que uno de su misma edad una década atrás no tenía.

Entonces si hay más conocimiento disponible gracias a los medios de comunicación sobre todo la Internet por qué sigue aumentado la tasa de divorcio. Por qué hay tantos problemas con las parejas casadas, tanta infidelidad, heridas, y tanto pleito.

Una de las consecuencias es que por la misma inteligencia humana, nos hemos separado de la fuente de la sabiduría, la Biblia dice que el temor a Dios es el principio de la sabiduría. El apóstol Pablo escribe a los Corintios: *"Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres."* Es muy claro que el ser humano no se sabe gobernar por su propia inteligencia. Cada año hay más guerras, más hambre, más injusticia social y más violencia en las calles de cualquier ciudad.

Como consecuencia del humanismo (el hombre tomando decisiones sin contar con el consejo divino) queriendo abrirse camino por su propia cuenta, como un niño rebelde que no pide ni tampoco recibe consejo. La juventud de hoy carece de un fundamento sólido, probado por los siglos, tampoco tiene una guía de cómo conseguir a su pareja idónea, se deja llevar por sus emociones y necesidades inmediatas y muchas veces eso la lleva al fracaso.

En el periódico Miami Herald, en la edición del lunes, 14 de abril del corriente año, hay un artículo en el tema de las familias y dice: *En un estudio conducido por la Universidad del Estado de Georgia, los economistas llegaron a la conclusión que los padres divorciados y padres sin casarse le cuesta al gobierno de los Estados Unidos $112 billones al año.*

El estudio continúa diciendo que ellos esperan que estos resultados despierten la iniciativa de los gobernantes para invertir más dinero en los programas que ayuden a fortalecer matrimonios.

Como pastor a menudo veo casos de parejas que sus matrimonios son un caos, no tienen valores establecidos, piensan opuestamente aun en las cosas más pequeñas, ninguno quiere dar su brazo a torcer, y fácilmente pueden pasar horas discutiendo acaloradamente sin importar quién está presente y esto me hace meditar: *Si hubieran tomado un tiempo para conocerse un poco, definitivamente nunca se habrían casado.* Pero como dice un dicho: *a golpe dado no hay quite,* obviamente el divorcio no es la solución.

Un matrimonio no es una construcción rígida que no necesita mucho mantenimiento sino todo lo contrario, es como un organismo vivo el cual tiene por meta llegar a ser una sola carne.

Hay muchas personas que se casan sin conocer los ingredientes que se requieren para mantener un matrimonio saludable y cuando deciden pedir ayuda a menudo el daño es tan grande que es necesario sanar heridas emocionales, demoler conceptos equivocados y edificar fundamentos nuevos; lo cual es un proceso que toma tiempo, esfuerzo y morir un poco al yo. Todos saben que es más trabajo demoler, limpiar y construir; que simplemente edificar.

Si hacemos nuestra tarea de conocernos primeramente a nosotros y cuando digo conocernos me estoy refiriendo a saber cuál es nuestro temperamento, con qué dones venimos

equipados a este mundo y cuáles virtudes nos faltan obtener; ya entras al matrimonio con ventaja.

"Un matrimonio no es una construcción rígida que no necesita mucho mantenimiento sino todo lo contrario, es como un organismo vivo el cual tiene por meta llegar a ser una sola carne." [1]

Recientemente tomé un grupo de adolescentes para instruirlos en áreas que difícilmente se tocan en la escuela, en la iglesia o en la casa; me di cuenta que ni ellos ni sus padres tenían el conocimiento acerca del noviazgo y un matrimonio aprobado por Dios.

"De aquí nació la idea de escribir este libro para ayudar a miles de parejas a no cometer uno de los errores más devastadores, costosos y traumáticos de la vida: casarse con la persona equivocada."

¿Cómo sé que esa persona que me gusta es la idónea para mí?

¿Será una aventura más o es con la persona que me voy a casar?

¿Habrá algunas recomendaciones o guías para saber si es la correcta?

Estoy soltero o soltera y me gusta estar así ¿será que tengo el don de celibato y quedarme felizmente soltero?

La gran mayoría de personas que llegan al matrimonio no están seguros de su identidad, dudan tener lo necesario para tener éxito en la vida y

"¿Cómo un ciego puede guiar a otro ciego, ambos caerán en el hueco?" [2]

Es mi intención que este manual, más que un libro, le ayude a escoger sabiamente aquella persona con quien va a compartir el resto de sus días en la tierra.

Si estuviste casado anteriormente y ahora te encuentras soltero también te va a beneficiar de los consejos de este libro porque los que aman a Dios todas las cosas les sirven para bien; de los únicos errores que no aprendemos son aquellos que no reconocemos.

Dos ingredientes para obtener sabiduría.

"Escucha el consejo y recibe la corrección,
para que seas sabio en tu vejez." [3]

Aquí están los dos ingredientes para obtener sabiduría: *el consejo y la corrección.* Lo mejor sería que adquiriéramos sabiduría, a través de los consejos de otros mentores que han llegado donde queremos llegar, y que han obtenido lo que estaban buscando; pero lamentablemente cuando no escuchamos consejo, la vida permite que fabriquemos el consejo con sangre, sudor y lágrimas.

LA PALABRA DE DIOS ES EL CONSEJO DE CONSEJOS

"El hijo sabio recibe el consejo del padre." [4]

Lo primero que tienes que hacer es saber dónde estás parado. Cuando el ser humano peca, viene un mal sobre él que se llama *"culpabilidad"*. Los psicólogos hasta el día de hoy no encuentran cura a este mal, no hay tal cosa como: «7 pasos para ser libre de culpa» o algún tratamiento para contrarrestar este sentimiento que vino sobre nosotros en el huerto del Edén después del pecado. La única cura contra la culpabilidad la tiene Jesús de Nazaret, porque él llevó nuestros pecados a la cruz, nos perdona y nos limpia. Él es el único antídoto eficaz contra este veneno que hace tan mal a nuestro ser.

Cuando el ser humano se aparta de Dios, se desorienta y una gran confusión viene a su vida. Recibamos consejo de alguien que caminó estrechamente con Dios, el profeta Jeremías.

"Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos." [5]

Por esa causa, el ser humano debe descubrir el camino y el primer paso es descubrir su propia Identidad y propósito.

La identidad está entretejida con el propósito y es difícil separarlos.

Uno es quién es él y el otro para qué vino, si no saber quién eres es imposible que realices tu llamado. Si no sabes qué hay dentro de ti, las herramientas y dones que Dios te dio; nunca vas a desarrollar lo que tienes.

¿Cómo descubro mi llamado?, esto tiene que ver si sabes quién eres y a dónde vas. No hay nada más miserable que ver a una persona tratar de hacer algo que no fue diseñada para hacer. Es como querer meter un cuadrado en un círculo.

A veces los padres quieren imponer sus sueños en sus hijos y esto no está mal si ellos están de acuerdo, pero es injusto que los usemos para cumplir nuestros sueños no realizados. Dios tiene un llamado particular para cada uno.

Mientras más te conozcas a ti mismo, más fácil será descubrir cuál es tu propósito.

¿Cómo descubrir si estoy genuinamente enamorado o es una pasión pasajera?

Pasión es un deseo instantáneo. Es un grupo de hormonas llamando a otro. Amor es una amistad que prendió fuego. Toma raíz y crece día a día.

La pasión está marcada por un sentimiento de inseguridad. Quizás tengas deseos y entusiasmo pero si no estás genuinamente contento, lo más probable es que solo estés apasionado.

Amor es aceptar. Amor es la comprensión y la madurez con que aceptamos las imperfecciones. Es real, te da fuerzas y crece más allá de tu habilidad. Eres abrazado por su presencia, aun cuando él está lejos. Las millas no te separan. Tú lo deseas a tu

lado, pero cerca o lejos tú sabes que es tuyo y tú no puedes esperar.

La pasión dice: debemos casarnos rápido. No puedo arriesgarme a perderlo. El amor dice: sé paciente, no te desesperes; planifica tu futuro con confianza. La pasión tiene el elemento de la excitación sexual. La pasión quiere estar cerca de la otra persona para saciar su necesidad sexual. El amor es la madurez de la amistad. Deben ser primero amigos y después novios.

La pasión trae desconfianza. Cuando la persona no está cerca te imaginas que estás siendo infiel y algunas veces hasta lo podrías asegurar sin tener ninguna prueba. El amor es confianza. Estás calmado, seguro y no te sientes amenazado. Él siente esa confianza y se siente más confiado y tranquilo.

La pasión t*e* puede llevar a hacer cosas que más tarde te vas a arrepentir, no es así con el amor. El amor te exalta, te hace levantar la cabeza, te hace pensar alto, te hace una mejor persona de lo que eras antes.

La verdad es que el matrimonio es una de las responsabilidades más grandes que asumimos, si no la más grande, ya que si la unión termina en desunión las consecuencias se pueden pagar el resto de la vida y no sólo nosotros sino también los hijos, la familia, la familia de tu cónyugue, la sociedad y sobre todo; el Reino de Dios.

Por favor, toma el tiempo para leer este libro en su totalidad, para que puedas proceder con mayor conocimiento y obtengas sabiduría, la cual el rey sabio Salomón nos exhorta a que la busquemos.

"Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia. Engrandécela, y ella te engrandecerá; Ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado. Adorno de gracia dará a tu cabeza; Corona de hermosura te entregará. Oye, hijo mío, y recibe mis razones, Y se te multiplicarán años de vida." [6]